

Ricardo Vicente López

---

*Del ciudadano idealizado  
al consumidor sumiso*

---

*Una investigación acerca del proceso mediante el cual se ha transformado  
el hombre solidario en el hombre egoísta y competitivo*

## I.- *Introducción*

Propondré en estas páginas un análisis del proceso por el cual hemos llegado a habitar un mundo en el cual la mercancía ha desplazado la dignidad humana, y esto en dimensiones impensables (de este tema no habla la historiografía moderna occidental). Tal vez esta afirmación pueda presentarse como un poco brutal ¡Es posible! Pero creo necesario aplicar una especie de *terapia de shock* para sacudir la conciencia del *ciudadano de a pie* que se ha ido sumergiendo, muy lentamente, en una nebulosa que va invadiendo su conciencia, a lo largo de los últimos siglos. El siglo XX y lo que va del XXI este proceso continúa con más violencia. Es posible, por no haber advertido a tiempo, hasta dónde podía llegar la utilización de los mecanismos perversos:

«Estos fueron utilizados, de modo similar a la exposición a la radiación de los rayos X, los rayos gamma u otros tipos de radiación que se usan en el tratamiento o la detección de las enfermedades de la piel. Aplicados en dosis milimétricas que no permiten una fácil detección. Este método de utilización masiva ha logrado someter la conciencia de los *ciudadanos de a pie*. Los cuales fueron utilizados, con mayor intensidad, pero en la última etapa de la globalización».

Todo ello ha sido diseñado y utilizado para ese propósito [1]. Los dispositivos utilizados desde el siglo XX, logrados mediante *el aporte mercenario de las ciencias sociales al servicio de la manipulación del ciudadano de a pie*, ha dado frutos impensables décadas atrás:

«Una persona manipuladora es aquella que necesita controlar, cambiar y deformar los comportamientos o percepciones de los demás. Son muy difíciles de identificar ya que son individuos muy hábiles socialmente y cuando nos damos cuenta de la manipulación, el daño ya está hecho. Esta es la razón por la cual se hace necesaria la utilización de las relaciones humanas en la gestión de empresas. El tema clave al que van dirigidas es la eliminación del conflicto en la empresa, en *las relaciones capital-trabajo*» [2].

Los poderes internacionales han dispuesto de un *arsenal científico* que desarrolló una gran cantidad de técnicas para el logro ese objetivo. Se podría afirmar que éste ha sido uno de los últimos pasos de un proceso que comenzó con la Revolución Industrial Inglesa del siglo XVII-XVIII. Conseguir una población sumisa ha sido un objetivo fundamental del empresariado capitalista. Erich Fromm [3] (1900-1980) nos dice al respecto:

«Nuestro empeño en dominar la naturaleza y en producir más bienes, hace que hayamos transformado los medios en fines. Hemos querido producir más en los siglos XIX y XX para dar al hombre *la posibilidad de una vida humana más digna*. Pero, en realidad, lo que ha pasado es que la producción y el consumo se han convertido en fines: *han dejado de ser*

---

<sup>1</sup> Sugiero la lectura del análisis del Profesor Noam Chomsky, Emérito del Instituto Tecnológico de Massachusetts: Wikipedia - Manipulación mediática según Noam Chomsky.

<sup>2</sup> Sugiero la lectura de mi trabajo *El control de la opinión pública* en [www.ricardovicentelopez.com.ar](http://www.ricardovicentelopez.com.ar)

<sup>3</sup> Destacado psicoanalista, psicólogo social y filósofo humanista alemán. Miembro del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Frankfurt.

*medios para convertirse en fines, así que estamos produciendo y consumiendo como locos».*

Este importante investigador describe, con las siguientes palabras, el resultado de ese proceso:

*«El hombre se convierte en una cosa, se lo trata y se lo maneja como tal, y las llamadas "relaciones humanas" son las más inhumanas, porque son relaciones "cosificadas" y "alienadas"».*

Agrego acá, amigo lector, una sugerencia que ya he planteado en otros trabajos míos: ver, si ya no lo hizo, la genial película de Charles Chaplin *Tiempos modernos* (1936), dijo de ella la crítica de entonces:

*«La película pone el énfasis en mostrar la forma como el maquinismo y el capitalismo le quitan humanidad a los trabajadores [4]. Se agregó a ello, después, la utilización generalizada de los conocimientos de la psicología clínica, la psicología profunda, la psicología social, la antropología, en manos de especialistas en técnicas de mercado: todo ello ha desarrollado la mercadotecnia: se ha aplicado al manejo del consumidor y del trabajador y como consecuencia, a la sumisión posible de todo el mundo capitalista, mediante las técnicas de campaña política».*

Dice Wikipedia:

*«El marketing es el proceso de exploración, creación y entrega de valor para satisfacer las necesidades de un mercado objetivo en términos de bienes y servicios; potencialmente incluida la selección de un público objetivo; selección de ciertos atributos o temas para enfatizar en la publicidad; explotación de campañas publicitarias; diseño de productos y empaques atractivos para los compradores; definir los términos de venta: precio, descuentos, con personas que creen que influyen en los hábitos de compra de los demás. Todo ello intenta crear una conciencia de lealtad y sentimientos positivos sobre una marca. El marketing generalmente lo realiza el vendedor. A veces, para esas tareas se contratan a una empresa de marketing dedicada o a una agencia de publicidad».*

Agrega Fromm que las ideas clásicas de democracia a partir de un ciudadano responsable:

*«En la práctica se distorsionan cada vez más, por la utilización de los mismos métodos que se desarrollaron primero en la investigación de mercado y después en las "relaciones humanas"».*

También, como resultado posterior de la Revolución Industrial Inglesa del siglo XVIII, *la distorsión del trabajo del obrero industrial o del oficinista, sometidos a tareas repetitivas, monótonas, sin un sentido claro para el trabajador que desconoce los porqués debe hacerlo, los por qué y para qué, aunque intuye que el objetivo es, sin duda, el sagrado lucro de la sociedad capitalista.* El trabajador que no encuentra sentido al trabajo realizado, empieza a experimentar que éste *nada le aporta a su realización humana, se va convirtiendo sólo en una parte de la monstruosa maquinaria total* de la que se siente como una pieza más, intercambiable como tal. Esto es, claramente, la cosificación de la que nos habla Fromm:

---

<sup>4</sup> La película está disponible en [www.youtube.com/watch?v=GLEddzGUTq0](http://www.youtube.com/watch?v=GLEddzGUTq0).

«La maquinaria social, gobernada por una gran burocracia, hace que el hombre, inconscientemente, odie su trabajo, porque se siente atrapado en él, prisionero de él, porque siente que está gastando la mayor parte de su energía en algo que no tiene sentido en sí mismo».

Se puede comprender mejor: *cómo y por qué la manipulación padecida por el hombre de trabajo, en los últimos siglos, lo ha convertido en una marioneta del mercado, manejada por los hilos de una publicidad planificada y aplicada al logro supremo de convertirlo en un sumiso consumidor*. El itinerario que propongo recorrer, se justifica, si logramos comprender la maraña ideológica que gobierna hoy nuestro mundo, de la que sólo podremos liberarnos en la medida que nos liberemos de sus mandatos.

## II.- *Reflexiones para aproximarnos a la tarea*

La idea madre de este trabajo es con-vocar a Ud., amigo lector, y a través de Ud. a quienes crea posible sumarlo a esta tarea de reflexión, para que se detenga, se desprenda de esa sumisión, y se sume en *un proceso de rumia de las ideas que vayan apareciendo* [5], con la intención de pro-vocar la necesidad de pensar y re-pensar el tiempo en que nos ha tocado vivir. Este tiempo *presente se nos muestra* bajo una condición paradójica que podemos vivir, percibir, padecer, disfrutar *como actores o espectadores directos*. Sin embargo, por una extraña condición del *hombre moderno*, pasamos tan rápidamente lo que se presenta ante nuestra mirada, que *no siempre vemos todo, y lo que es visto es apreciado dificultosamente*.

Nos llevamos la sensación de haber captado *la verdad* de lo acontecido sin comprender que esa mirada está cargada de pre-juicios, (en su acepción etimológica 'juicio previo', como tal que ignora, por no haber revisado críticamente, por ello ingenuo), por lo que sólo hemos captado una versión sesgada, fragmentaria. La invitación es a re-flexionar sobre lo acontecido y sobre lo que de ello hemos podido recoger en la conciencia. Nada sencillo, pero sí imprescindible para una comprensión más profunda de la realidad social. Dice Enrique Dussel [6] con mucha sabiduría:

«Es siempre así, y ha sido siempre así, lo más habitual, lo que "llevamos puesto", por ser cotidiano y vulgar, no llega nunca a ser objeto de nuestra preocupación, de nuestra ocupación. Es todo aquello que por aceptarlo todos pareciera no existir; a tal grado es evidente que por ello mismo se oculta».

## III.- *Actores o espectadores de la vida*

---

<sup>5</sup> Los rumiantes son animales que digieren los alimentos en dos etapas: primero los consumen, y luego realizan la rumia, que consiste en la regurgitación del material ingerido. La metáfora hace referencia a las ideas para comprender mejor.

<sup>6</sup> Es un académico, filósofo, historiador y teólogo argentino. Se desempeñó como rector interino de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Creo que esta condición de nuestro espíritu — de observar el acontecer como si se mirara por la ventanilla de un tren en marcha— está condicionada por los males de época. Es que se fue adentrando en nosotros, como resultado de las campañas de adiestramiento, la actitud de una especie de persona *espectadora-consumidora, un modo cotidiano que fuimos absorbiendo por el formato de las formas televisivas*. Esta experiencia, que ha sido la consecuencia de una “educación” del sistema multimediático, largamente elaborada y experimentada en los laboratorios del poder concentrado. Los *think tank* [7] fundamentalmente en los Estados Unidos. Una de las técnicas ha sido el resultado del acostumbamiento a la percepción del ritmo que le imprime la *técnica del videoclip*:

«Una pieza muy corta filmada que está realizada con un ritmo más rápido que lo habitual, más parecido al de la publicidad que al del cine. Consiste en lanzar una catarata de imágenes que habitúa al espectador-consumidor a dejarse seducir por una velocidad que no permite reflexionar. El impacto visual, subordina a esta sensación todo intento de comprender qué se comunica».

El propósito de esta técnica publicitaria ha sido adecuar ese modo de la percepción para que *nuble la posibilidad de desarrollar una mirada reflexiva y crítica sobre el acontecer diario*. El valor de la noticia dura muy poco, y desaparece para dejar lugar a la que sigue, por lo que nada permanece, con ello se le quita todo valor permanente.

El tiempo vital (tiempo durante el cual un producto o material puede ser almacenado manteniendo la calidad conveniente para su uso o consumo- es válido para las ideas que almacenamos en nuestra conciencia). *Somos como parias del tiempo, perdidos en una multiplicidad de encrucijadas, sin tener tiempo ni criterios para elegir*. La elección se nos impone como si viniera de otro lugar: pasamos de elector ha elegido. La vida “nos pasa”, el tiempo nos es extraño.

#### IV.- *Los avatares de la conciencia colectiva*

Voy a proponerle, amigo lector, en este apartado, una incursión por los difíciles senderos de la conciencia humana colectiva. Con esto quiero decir por esa experiencia que cada uno de nosotros, sin advertirlo, transitamos en compañía de los otros, por lo general personas ajenas a nosotros, de los cuales no tenemos ninguna noticia de sus personas individuales, pero que, como comunidad compartimos, la mayor de las veces, en una especie de concierto del cual no percibimos la existencia de ningún director. Sin embargo, con abundantes discordancias, somos

---

<sup>7</sup> Laboratorio de ideas, instituto de investigación, gabinete estratégico, centro de pensamiento o centro de reflexión, es una institución o grupo de expertos de naturaleza investigadora, cuya función es la reflexión intelectual sobre asuntos de política social, estrategia política, economía, militar, tecnología o cultura. Están vinculados a partidos políticos, grupos de presión o lobbies, se caracterizan por tener algún tipo de orientación ideológica marcada de forma más o menos evidente ante la opinión pública.

actores de nuestras respectivas partituras: algo de eso es la vida en comunidad. Como el tema me supera por mucho pediré auxilio a verdaderos Maestros del tema.

Un profundo pensador de las hondonadas del alma humana, un sabio, Olegario González de Cardedal [<sup>8</sup>] (1934), nos invita a pensar junto con él estas palabras:

«El hombre es *memoria de lo vivido y anticipación de lo porvenir*. Con su forma de vivir puede obturar o abrir las fuentes de la esperanza. *En libertad puede encarar el futuro, preparándose a él o aturdirse a sí mismo reprimiéndolo*. ¿Qué olvidos, rechazos y represiones nos ciegan el futuro?... *Un saber de futuro le riega las entrañas como agua mansa, calando sus terrenos interiores, mientras le lleva a recordar aquella patria de la que viene y hacia la que marcha*».

El escritor Octavio Paz [<sup>9</sup>] (1914-1998) agrega otra faceta para pensar el tiempo:

«La historia no es un absoluto que se realiza, sino *un proceso que sin cesar se afirma y se niega*. La historia es tiempo; *nada en ella es durable y permanente*. *Aceptarlo es el comienzo de la sabiduría*».

Estas citas nos ponen en la pista de un *extrañamiento del hombre moderno*: "nosotros", con respecto a una dimensión esencial de la vida humana, el tiempo, con el que *nos relacionamos muy mal o nos divorciamos inconscientemente*. Volvamos a González de Cardedal:

«Cada generación vive la esperanza de una forma, aferrándose tensa a este mundo como única realidad (*desesperación*) o contando serena con un futuro en el que el presente logra su sanación en un sentido y su plenitud en otro (*esperanza*). La historia de los últimos siglos ha sido *una larga marcha hacia la conquista de la libertad en todos los órdenes*. *Cuando ésta es pensada o vivida como dominación del prójimo o insolidaridad con el prójimo, surge la soledad profunda*. Y al quedar remitido a sus solas fuerzas y confianzas le asalta al hombre la *desesperanza*. *Éste, consciente de su finitud, sabe que no puede fundar por sí mismo un futuro en amor y felicidad*. Una y otro *son don de los otros y del Otro*».

¡Qué difícil es para nosotros, hombres y mujeres de este tiempo, poder aceptar que el devenir no es sólo ese *presente evanescente*, que se muestra y se va en una sucesión vertiginosa de imágenes, o *el que llega hasta a mostrarse como una repetición perpetua que nos hunde en el tedio de vivir, un presente sin sentido, sin razón!* Sin embargo, es, además, *si nos dispusiéramos a su búsqueda, la condensación de todo lo pasado que está allí, ante nosotros, que nos ofrece toda la sabiduría del tiempo ya vivido y que, con una extraña magia, nos remite hacia la construcción de futuros posibles*. Poder desprendernos de la condición que nos somete a esta forma de servidumbre, la del *tiempo instantáneo, repetitivo*, como una forma del *presente perpetuo*, puede ser un paso hacia *el camino de recuperación en nosotros de lo "más humano de lo humano"*, disponible para quienes se aventuren por esos senderos. De este modo, podríamos

---

<sup>8</sup> Español, doctor en Teología por la Universidad de Munich, también estudió en Oxford y en Washington D. C. Ha sido durante largos años catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca y es miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

<sup>9</sup> Poeta, escritor, ensayista y diplomático mexicano, Premio *Nobel* de Literatura en 1990. Se lo considera uno de los más grandes escritores del siglo XX y un gran poeta hispano de todos los tiempos.

permitirnos saber lo que la vieja sabiduría bíblica nos recuerda: «Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa bajo el sol», dice el Eclesiastés.

## V.- *Saber que somos tiempo*

El extrañamiento del tiempo, siendo una dimensión de nosotros mismos, *somos tiempo vivido*, lo vamos a plantear, páginas más adelante, con Marx en su análisis sobre el *trabajo alienado*. Esas conclusiones se extienden a nuestra vida social, cruzada por mil dimensiones superpuestas, por las que, *al perdernos en esa maraña, nos perdemos a nosotros mismos*. Lo que se puede rescatar, como ayuda en esta reflexión es que el fenómeno por el cual *no nos sentimos dueños de nuestras propias vidas*, que se nos escurre como agua entre los dedos, es que tenemos ante nosotros *un problema que empieza dentro de nosotros*. No significa esto que sea sólo de orden psicológico (menos aún psiquiátrico), aunque algo de eso contiene. Sino que debemos remontarnos hacia las alturas del pensar filosófico para que la perspectiva que nos ofrece nos habilite a aventurar ideas, pensamientos, análisis de las historias, *todo ello para buscarnos en esas experiencias*, encontrar allí pistas que nos hablen de caminos que han quedado ocultos, pero a los que todavía es posible volver a transitar.

Atrevemos a esa operación intelectual (también existencial), que nos hace recorrer un camino de ida y de vuelta, de la experiencia a la reflexión y viceversa, de la Historia a nuestra historia, nuestra biografía, y en la contraposición atisbar algunas razones que den cuenta de los porqués estamos como estamos —dimensión estructural en la que se inserta nuestra vida—. Todo lo que nos ha sucedido para que la hayamos vivido tal como lo hemos hecho. Hay, en esta tarea, una idea implícita que nos llevará a desbrozar una *antropología del hombre moderno*. Es decir, de este hombre que se ha ido des-humanizando, paulatinamente, en sus intentos de ser más humano. Recurramos al Maestro González de Cardedal:

«El hombre sólo se realiza humanamente si ejercita cuatro miradas: hacia afuera (*mundo*) y hacia arriba (*trascendencia*), hacia adentro (*interioridad*) y hacia adelante (*futuro absoluto*). *Estos cuatro movimientos hacia arriba abren el misterio de Dios*; el movimiento hacia adentro abre a la íntima realidad humana; el movimiento hacia afuera abre al mundo: la naturaleza y los otros hombres, en sí mismos y en sus obras; el movimiento hacia adelante abre hacia el futuro como consumación de las propias posibilidades y del sentido de la historia total. *La verdad del hombre habita en estos cuatro ámbitos: en lo interior y en lo exterior, en lo superior y en lo por delante*. Cada una de estas miradas tiene que ser trascendida e integrada en una interacción que no rompa la circularidad. *Así el hombre va de sí mismo al mundo y a Dios; del mundo vuelve a sí mismo; de Dios va y viene a sí mismo y al mundo*. Cuando el hombre integra esos cuatro mundos (Dios, sí mismo, mundo, futuro), entonces tiene *soledad en compañía y compañía con una soledad que es condición de la libertad a la vez que fuente de su esperanza*».

Amigo lector, a la lectura de este largo párrafo de González de Cardedal le sugiero quitarle lo que *pueda convertirla en una interpretación religiosa-ecclesial, y leerlo y reflexionarlo como sabiduría de vida*. Es decir, *aceptar el juego que nos propone como un método de reflexión y que*

*nos plantea un camino por recorrer, porque la propuesta involucra dimensiones que encierran, en su recorrido, un modo completo de pensarnos en medio del vendaval de esta etapa del capitalismo más salvaje; para entender el mundo en consonancia con la interioridad; entender ésta desde la trascendencia (sea lo que fuere), para otorgarle a nuestra interioridad una dimensión que la recupere de la soledad de un psicologismo egocéntrico; y permitirnos trascender el presente tensado hacia un futuro posible de construcción de nuestra conciencia, hermanada a una trascendencia que incluya a los otros.*

Deseo cerrar estas primeras palabras siguiendo, una vez más, el hilo de este pensamiento, que nos ofrece una guía para abrir nuestro espíritu a una predisposición que nos habilite a una comprensión del proceso histórico de los últimos siglos, que nos ha depositado en este presente difícil de pensar, porque se conjugan hoy las más terribles amenazas con las esperanzas más prometedoras. Unas y otras están a nuestra disposición, si entendemos que la voluntad mancomunada es el modo de caminar hacia el futuro que nos proponemos. Volvamos a la palabra del maestro:

«Estamos en el final de la época moderna y en el comienzo de una nueva época incierta en su orientación y contenidos. *Historia moderna como historia del conocimiento dominador y la libertad emancipadora.* Aquel nos ha hecho soberanos sobre las fuerzas oscuras o violentas de la naturaleza; ésta sobre las pasiones o injusticias de los hombres. *La ciencia se ha convertido así en fuente de libertad y liberación.* Los siglos XVIII y XIX pusieron las bases de la ciencia moderna y establecieron los principios de las transformaciones sociales, que harían posibles primero las grandes revoluciones y luego unos regímenes políticos en los que la persona, el derecho, la libertad y la participación son los determinantes de la convivencia y de la vida política. *Los hombres han llegado a una altura de dignidad, como nunca antes la habían alcanzado.* En principio están logrando dominar la enfermedad y el hambre, la esclavitud, las diferenciaciones impuestas por razones religiosas, culturales o ideológicas... *Sería un espejismo caer en actitudes pesimistas al comprobar las inmensas lacras y abismos que aún perduran en la humanidad.* Si nos parecen mayores es porque ahora las conocemos mejor, porque tenemos más posibilidades de superarlas y porque pesa sobre nuestras conciencias la responsabilidad de hacerlo cuanto antes».

Me parece, amigo lector, una muy buena síntesis de González de Cardedal, eso nos pinta el cuadro de la Modernidad, con sus claroscuros, sus amenazas y sus posibilidades. Pasemos ahora a recorrer con algún detalle esa historia.

## VI.- *Un camino de la Historia*

Vamos a recorrer una parte de esta historia, para mirarla como en un juego de espejos. Quiero decir para ver en ella aspectos posibles para este hoy como un ejercicio de lo que pudo ser y no fue. Esto nos impone la pregunta de los porqués no se pudo: si sólo fue impedido por los imponderables de la historia o si se cruzaron intereses de clase convertidos en un escollo imposible de superar.



La intención de este apartado es incursionar en un tiempo histórico, del que nos separan diez siglos, para descubrir en esa etapa los mecanismos sociales, las actitudes personales y el espíritu de la época que dieron lugar a este momento que nos toca hoy vivir. Dicho de otro modo: es ir en búsqueda de *las raíces de nuestro presente*; para ayudarnos a la comprensión de esa etapa histórica y de cómo fue suplantada por esta otra; de cómo apareció lentamente, con el correr del tiempo y la decisión de algunos hombres y sectores sociales, pensando en un mundo distinto del que habían habitado sus padres: ello, nos coloca en una apertura de conciencia y una condición espiritual que nos habilitan para pensar futuros diferentes.

Este momento de la historia presagia cambios necesarios — aunque no de cumplimiento obligatorio—. Por esta razón, por una parte, sentimos *el peso de las expresiones fatalistas que nos empujan a creer que nada puede ser ya distinto de lo que hemos recibido y tenemos hoy*. Se nos pretende hacer creer que el tiempo ha transcurrido para que *este presente fuera posible como un fin necesario*.

Por ello, se nos presenta la historia como un largo prólogo de este escenario presente. Por tal razón, *todo intento de pensar escenarios futuros totalmente diferentes, más humanos, por lo tanto, más fraternos, más solidarios, parece, entonces, ser sólo una nostalgia de viejos soñadores*. Sueños tardíos de románticos idealistas, que se quedaron en los “utópicos” años de los sesenta y setenta. Hoy prevalece un pragmatismo escéptico que nos detiene ante la “única realidad posible”, con los “pies bien aferrados a la tierra” — “No hay otra alternativa”, dijo Margaret Thatcher <sup>[10]</sup> (1925-2013) a fines de los setenta— y este espíritu de época intenta convertirnos ahora en hombres y mujeres “realistas” que aceptan “maduramente” la sociedad que nos ha tocado en suerte; es decir, *en personas dóciles y sometidas*.

Volver los ojos al pasado, en este caso, hacia un pasado que puede sorprendernos por las características socio-políticas que encontraremos en él. Es una manera de iluminar este presente con experiencias que preanuncian un futuro prometedor, aunque cumplido sólo en parte. Podremos ver allí —cómo, en los comienzos, una cultura que abre un abanico de posibilidades— Las circunstancias históricas posteriores pudieron *desarrollarlas en parte e imposibilitarlas en otra*. *Estas contradicciones son modos propios de los procesos humanos* que incuban siempre una cantidad de potencialidades. Con las que la libertad de los hombres puede ir haciendo camino, recurriendo a las alternativas posibles, dentro del juego que permitan los intereses contrapuestos de las clases sociales. Esos resultados, tantas veces, han estado librados en cierta medida a los arbitrios del azar que ha aportado en cada caso su parte en la consolidación de los caminos elegidos.

Abrevando en las experiencias de esos siglos, que revisaremos muy apretadamente<sup>11</sup>, recuperaremos ideas, construcciones sociales, económicas y políticas, formas institucionales, modos de vida, compromisos éticos, que parecían anunciar un mundo distinto de los resultados reales finales. Allí se establecieron las bases sobre las que fue construida gran parte de nuestra

---

<sup>10</sup> Política británica que ejerció como primera ministra del Reino Unido desde 1979 a 1990, siendo la persona en ese cargo por mayor tiempo durante el siglo XX

<sup>11</sup> Un estudio más detallado de este período puede encontrarse en mi trabajo *Los orígenes del capitalismo moderno*, Primera Parte, en la página [www.ricardovicentelopec.com.ar](http://www.ricardovicentelopec.com.ar).

situación actual. Sin embargo, en el complejo de las promesas incumplidas, podemos rastrear senderos inconclusos que pueden ser retomados como estímulos al pensamiento político, para proponer salidas posibles al atolladero en el que hoy parece encontrarnos la historia.

Parte de lo que insinúa es atreverse a incursionar con el pensamiento en las posibilidades que no se concretaron, como frustraciones que no hallaron en su momento las condiciones fértiles para su desenvolvimiento y concreción. Esta propuesta de búsqueda puede toparse con las varias ideas que se ha *pretendido imponer respecto de una escéptica posmodernidad o de una postulada ley del desarrollo histórico-social de cumplimiento ineluctable.*

De ambas, se desprende la afirmación de un "profeta" - (con minúscula) - que estamos ante un "fin de la historia". Ha sido un personaje intelectual, vestido con ropas de un Hegel (que le quedaban grande) ante el *establishment estadounidense: Francis Fukuyama* <sup>[12]</sup>, quien divulgó esta idea con un gran apoyo editorial:

«Si al final del siglo XX tiene sentido que hablemos, de nuevo, de una historia direccional, orientada y coherente, que posiblemente conducirá a la mayor parte de la humanidad hacia la democracia liberal, la respuesta a la que llego es afirmativa».

Esta es la forma en que se daría el anunciado cumplimiento de la historia. Debo decir, para plantear un concepto de la historia más coincidente con lo que iremos analizando, que concibo como un camino lleno de contradicciones, de avances y retrocesos, como un escenario en el que se debaten ideas, intereses; en el que las diversas formas del poder juegan un papel muy importante. *En este juego en el que no debe faltar la voluntad de los hombres libres empeñados en la construcción de mañanas mejores, más humanos, sin la cual los pronósticos agoreros se cumplirían. La resultante de esos enfrentamientos va trazando el camino hacia el futuro que nunca está predeterminado, siempre libre, aunque condicionado, pero no imposible, para escribir sus páginas.* Así, el futuro como tal, es un tiempo adveniente de historias todavía no acontecidas, pero en el que, en ese mismo sentido, lo que todavía no sucedió está cargado de las potencialidades de lo que ya está sucediendo. *La participación de los pueblos en sus luchas por la liberación es un sujeto histórico que intenta ocultarse, ignorarse o despreciarse.*

## VII.- *El comienzo de la Revolución Urbana*

Digresión I: La posibilidad de comprender las características del hombre actual requiere trazar algunas comparaciones que nos habiliten la reflexión sobre las causas e itinerarios que ha recorrido la historia hasta llegar a este presente. El punto de partida que elijo, arbitrario como todo intento de periodización, concentra la mirada en una experiencia desarrollada, siendo un antecedente de la Europa moderna. Ubiquemos esta época entre los siglos IX y X, y que se extiende hasta finales del siglo XV como coronación de esta forma sociocultural cuyo detonante

---

<sup>12</sup> Francis Fukuyama (1952) es un influyente politólogo estadounidense de origen japonés. En la actualidad, es miembro del Consejo Presidencial sobre Bioética, y catedrático Bernard L. Schwartz de Economía Política Internacional en la School of Advanced International Studies, Universidad *John Hopkins* en Washington, DC.

es un acontecimiento de primera magnitud: el descubrimiento de América por parte de los Reinos de Castilla y Aragón [13]. Este hecho dará comienzo a una segunda etapa, con el predominio del poderío español hasta el siglo XVII, en que cederá el control del sistema mundial, primero a Holanda y luego a Inglaterra y Francia.

Toda esta revolución se dio en un territorio que podría delimitarse por el río Rin por el oriental; el mar Báltico, en el norte; el océano Atlántico, como margen occidental, y el Mediterráneo por el sur, en el que se irán produciendo una serie de acontecimientos que culminarán con la estructuración del Occidente Moderno, clima cultural en el sentido más amplio del término, dentro del cual hará su presentación, más tarde, la *sociedad capitalista*. Dentro de las investigaciones que comenzamos a desarrollar, esta forma socio-cultural representa el otro extremo de este proceso histórico.

El bosquejo presentado sobre la descripción territorial no debe entenderse en un sentido muy riguroso, sino como una línea borrosa que no siempre recorta correctamente ese territorio, escenario de los fenómenos históricos que abordaremos. Tampoco debe pensarse que el territorio señalado es en su totalidad un escenario homogéneo; más bien debe entenderse como una zona dentro de la cual se desataron ciertos procesos a los que se hará referencia, como manchones que irán extendiéndose en forma irregular y hasta un tanto caprichosamente, y que tuvo a la ciudad emergente como foco de las nuevas experiencias.

Dentro de ese territorio, por diversas razones (sería muy largo analizarlas aquí [14]), comenzaron a producirse una serie de hechos que, a lo largo de varios siglos, dieron lugar a lo que hoy coincidentemente entre los autores se denomina la Revolución Burguesa. Probablemente pueda señalarse, con cierta exactitud, que dos áreas funcionaron como los motores de todo ese proceso: el norte de Italia y la zona ligada al mar Báltico (norte de Francia, Países Bajos y norte de Alemania, aproximadamente).

Para el historiador José Luis Romero [15] (1909-1977), este nuevo ordenamiento socio-político fue carcomiendo la pétreo estructura socio-feudal, posibilitando, de este modo, una "revolución" en el seno de la sociedad cristiano-feudal, que, aunque lenta no fue menos subversiva. En una clara síntesis de lo acontecido, Romero afirma que, al fin de ese proceso, alrededor del siglo XVI, no pueden quedar dudas de que el orden feudal ya ha sido destronado. Lo describe así:

«Al estallar las luchas religiosas del siglo XVI nadie pudo ocultarse la magnitud del reclamo propuesto por la actitud de las nuevas clases en ascenso. Europa se dividió entonces. Quienes adoptaron las formas reformadas de moralidad y religiosidad desnudaron los contenidos últimos de la mentalidad burguesa y asumieron desembozadamente la misión

---

<sup>13</sup> Tomo este dato histórico sólo como una referencia dentro de la historia del Occidente europeo, a pesar de que hoy hay abundantes pruebas de que otros pueblos, antes del siglo XV ya lo habían visitado.

<sup>14</sup> Para una información más detallada sugiero la lectura de mi trabajo Los orígenes del capitalismo moderno en [www.ricardovicentelosez.com.ar](http://www.ricardovicentelosez.com.ar) Sección Biblioteca – Primera parte – La revolución burguesa.

<sup>15</sup> Doctorado en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Se dedicó luego a la historia medieval y desarrolló una larga investigación sobre los orígenes de la mentalidad burguesa. Enseñó en las universidades de La Plata y de la República (Montevideo). Desde 1958, lo hizo en la Universidad de Buenos Aires, donde fue rector interventor en 1955.

de imponer su vigencia; quienes, en cambio, prefirieron la ortodoxia romana y promovieron la Contrarreforma intentaron rechazar esos contenidos en holocausto a los tradicionales principios cristiano-feudales, pero cedieron poco a poco ante aquéllos por la fuerza de la realidad y se contentaron con enmascararlos y encubrirlos, en una desesperada defensa de la irrealdad de la que Don Quijote es claro testimonio».

Debe señalarse que toda esta serie de acontecimientos se precipitaron por la aparición de lo que se llamó las Nuevas Tierras, cuya influencia trastocaría todas las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales, al no permitir que nada quedara como estaba. El proceso de la Revolución Burguesa encontró un camino que lo llevará hasta el siglo XVIII, en el cual el capitalismo hace su aparición más clara.

### VIII.- *El pasaje de la vida rural a la vida urbana*

Para ir orientándonos en esta búsqueda, quiero señalar que el hombre burgués, que caracteriza gran parte del período que revisamos, debe ser pensado también como el resultado de un proceso histórico y que, por tanto, no debe entenderse como una esencia fija, sino como el resultado de una historia que lo irá moldeando y modificando a lo largo de esos siglos. Puede afirmarse, entonces, que esas transformaciones irán mostrando diferentes perfiles desde los primeros tipos de los siglos X y XI, pasando por los hombres del Renacimiento, los primeros mercaderes y traficantes de los siglos XV y XVI, hasta los que producirá la Revolución industrial inglesa en el siglo XVIII.

Si bien podemos situar todo ese largo tiempo bajo la denominación de *revolución burguesa*, como lo hace José Luis Romero, no debe perderse de vista las diferencias que esa historia ofrece. Las formas sociales, modos de vida, ideas a partir de las cuales se piensan las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza, no fueron sino el modo como la revolución burguesa se reflejaba en el plano de la cultura. Nuestro investigador describe las respuestas buscadas para explicar esta etapa tan rica y decisiva para el Occidente Moderno, en las siguientes líneas:

«Creía poder afirmar -y ahora estoy seguro- que lo que se ha llamado el espíritu moderno tal como parecía constituirse en el llamado Renacimiento, no es sino mentalidad burguesa, conformada a partir del momento en que la burguesía aparece como difuso grupo social, elaborada a partir de ciertas actitudes radicales, y desarrollada de manera continua, aunque con ritmo diverso desde entonces... El Renacimiento, el siglo de los grandes sistemas filosóficos, la época de la Ilustración, la de la revolución industrial o de la revolución francesa han deslumbrado a quienes examinaban los productos de la creación estética, filosófica, política o científica, impidiéndoles ver la continuidad de un proceso que cada cierto tiempo lograba expresar acabadamente lo que se venía elaborando con duro esfuerzo durante siglos. Sólo remontando el curso de la formación de la mentalidad burguesa puede comprenderse la íntima coherencia que anima la vida histórica durante los últimos diez siglos».

Creo encontrar, en el contenido de las palabras de este académico, una clara descripción acerca de cómo debe ser entendida una época; de cómo ésta comienza a dar lugar a una nueva;

de cómo en el seno de un proceso histórico se van acumulando fuerzas, ocultas para los ojos de sus contemporáneos como si fueran placas tectónicas, *que preparan el terreno que da origen a hechos no explicables por sus causas inmediatas anteriores*; en definitiva, de cómo operan los procesos históricos en la preparación de los grandes cambios que, en la mayor parte de los casos, *no pudieron ser previstos por la gente de la época*. Poder entender con detenimiento el entramado subyacente de los hechos sociales nos coloca en inmejorables condiciones, para aproximarnos hoy al resultado que analizaremos como última etapa: el *hombre consumidor actual*.

Volvamos a los siglos X y XI. La historia anterior puede resumirse así: durante seis siglos, después de la caída del Imperio Romano de Occidente, la vida de los hombres, salvo pocas excepciones, *se desarrollaba en el ambiente rural, al ritmo de las estaciones naturales, con la misma monotonía y lentitud, sin ofrecer mayores cambios*. Esto daba como resultado un espíritu conservador, aferrado firmemente a las tradiciones. Posteriormente, *unos pocos aventureros fueron capaces de lanzarse por caminos inseguros para comerciar entre distintas comarcas*. Había que romper la mentalidad condicionada por la economía rural, para ingresar en un modo de razonar más apropiado a la actividad mercantil.

Debemos ver en ese tipo de hombres— provenientes de los más variados lugares y sectores sociales, que ya hacen notar su presencia desde fines del siglo X— *el anticipo de quienes serán los protagonistas de la Revolución Burguesa*. Un biógrafo de la época, citado por Romero, describe de este modo la vida de una persona del siglo XII:

«Así, habiendo pasado en su casa apaciblemente los años de la niñez, comenzó a cultivar durante la adolescencia los caminos más prudentes de la vida y a emprender a fondo, cuidadosamente y como persona experimentada, los ejemplos seculares de la Providencia. No se dedicó a las faenas de la agricultura, sino que se empeñó, preferentemente, en *ejercitarse en los rudimentos de la adquisición, lo que es propio de las mentalidades más agudas*. Así es que, estimulado por el celo de los mercaderes, comenzó a ocuparse frecuentemente de la venta de mercancías; al principio, por cierto, con cosas muy pequeñas y de muy poco precio, comenzó a aprender el arte de obtener ganancias; después, poco a poco, a desarrollar capacidades que había mostrado en su adolescencia para lograr ganancias mayores».

## VIII.-El nuevo perfil humano

En algunos casos, en este comienzo de emigración del campo a zonas pobladas, se podían elegir viejas casas abandonadas desde la caída del Imperio, pequeñas comarcas que fueron creciendo lentamente, algunas nuevas que se fueron construyendo en lugares de cruces de caminos o sobre la margen de algún río importante. Pero, *con el correr de los siglos, formaron ciudades que tuvieron que diseñar muchas cosas novedosas respecto del nuevo orden urbano que fueron construyendo*. Estos artesanos y mercaderes, que durante algún tiempo recorrieron

los caminos llevando sus mercancías de un poblado a otro, se fueron instalando en algunos lugares motivados por las ventajas estratégicas que ofrecían, generalmente relacionadas con la protección que la geografía les brindaba y las ventajas de excepción de impuestos que podían conseguir. Algunas cifras que nos brinda Jacques Le Goff [<sup>16</sup>] (1924) son útiles para que nos ubiquemos en el crecimiento poblacional:

«El auge urbano es impelido en el siglo XIII por la oleada demográfica. Se ha calculado que de 1200 a 1300 la población de Europa pasó de 61 a 73 millones: Entre 1200 a 1340 la población de Francia habría pasado de 12 a 21 millones, la de Alemania de 8 a 14 y la de Inglaterra de 2,2 a 4,5... A lo largo de todo el siglo XIII, el alza de los precios, y sobre todo de los precios agrícolas, manifiesta la tensión que la demanda creciente impone a los precios».

Se fue constituyendo de este modo un nuevo sector social, cuya cultura común estaba marcada por las nuevas normas que se iban configurando alrededor de la actividad mercantil. A pesar de representar un factor de conflicto en la integración social en marcha, por la variedad de costumbres y modales que traían consigo los diversos emigrantes, las ciudades acogían con buena predisposición a los nuevos pobladores. *Estos daban lugar a progresos y riquezas que sin ellos no hubieran sido posibles*. Los innovadores no se detenían ante las viejas normas y actuaban según sus conveniencias: *la crisis con la sociedad feudal estaba en marcha*. Lo más sobresaliente de este proceso fue la constitución de un nuevo sector económico que acumulaba cada vez más poder y riquezas; sector que, para su desenvolvimiento, no podía soportar el estrecho margen de la normatividad de la economía rural.

Todo cambio social supone una crisis entre lo viejo y lo nuevo y también se dio en ese momento. La mayoría de la clase señorial se mantuvo al margen de este nuevo proceso. Entre los siglos XI y XII, el nuevo sector social logró conformar un sistema paralelo e independiente de la economía rural y feudal. De este modo, fundó un sistema jurídico más acorde a sus intereses. Estos dos sistemas jurídicos y sociales que se superponían dieron lugar a múltiples conflictos a lo largo de todo este período. Debe destacarse que el dinamismo del sistema mercantil terminaría, necesariamente, subordinando la economía rural a sus intereses. Romero explica esta etapa con estas palabras:

«Como conjunto, la vieja aristocracia tardó mucho en descubrir la significación que tenía el hecho de que se desarrollara un nuevo tipo de actividad económica al lado de la tradicional, que ella controlaba. Era, sin embargo, una actividad que tendía necesariamente a instrumentalizar en su provecho el fruto de la economía agraria; pero acaso el sentimiento de la inmensa superioridad que la vieja aristocracia descubría en sí misma con respecto a las nuevas clases mercantiles, y sobre todo la seguridad que otorgaba la posesión del poder político, le impidieron alarmarse y comprender el extraordinario fenómeno que se desarrollaba delante de sus ojos. La concepción cristiano-feudal había

---

<sup>16</sup> Jacques Le Goff es un historiador de la Edad Media que ha vinculado su carrera docente a la *École des Hautes Études en Sciences Sociales*. Entre sus libros, se destacan: *Los intelectuales en la Edad Media* (1957), *El hombre medieval* (1989), *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval* (1986).

arraigado vigorosamente en las conciencias y con ella una imagen estática de la vida social que ocultaba la posibilidad de cualquier cambio».

Las nuevas clases, por el contrario, detectaban con claridad los obstáculos que se les presentaban a sus proyectos de cambio y, con aguda inteligencia y una vigorosa imaginación no carente de audacia, *emprendían la empresa de modificar todo lo que no les permitía seguir avanzando*. Poseían una clara conciencia del infinito mundo que se les abría, lo que les daba una fuerza revolucionaria incontenible. Enfrentaban los viejos prejuicios y las limitaciones de las antiguas instituciones creando nuevas y más dinámicas organizaciones, adecuadas a los tiempos y a los ritmos que las nuevas actividades exigían.

Podemos ya comenzar a ver, desde la perspectiva que nos da el tiempo histórico, una transformación del perfil humano que va pasando de *una conciencia aferrada a su territorio, a un modo de vida de ritmo lento y repetido, sin horizonte de cambio*; a una conciencia que se comienza a arriesgar con *el abandono del suelo natal, al internarse en la aventura del camino, y asentarse, entonces, en el ámbito urbano*. Al proponer nuevas reglas de vida, en una palabra, comienza a construir un modelo humano nuevo.

## IX.- *El hombre burgués acelera la historia*

Nos enfrentamos ya a una vida urbana que imprime otros ritmos a la vida. La actividad comercial potenció el crecimiento urbano; este, a su vez, demandó mayor cantidad de provisiones de la zona rural. El hombre de campo debió concentrar su pensamiento y su tiempo en aumentar la producción agrícola, por lo que dejó de producir gran parte de sus enseres y herramientas. *Todo esto fue provisto por la ciudad*.

La división del trabajo se acentuaba posibilitando una mejor y mayor producción en cada rubro. La aparición de la ciudad y su mercado, no generó una competencia con el campo, sino que ambos se apoyaron mutuamente en su desarrollo, aunque éste no fuera un proceso sin contradicciones ni conflictos. *El modo de vida del "burgués" será un punto de referencia para el hombre ligado a la vida rural, que le muestra ciertos refinamientos y comodidades de la vida desconocidas para él, pero que comenzarán a ser apetecidas*.

También muestra una libertad contrastante con su condición servil. Si ésta era algo natural para sus antecesores, ahora aparece un personaje que *no es noble, pero es libre*, y su presencia es motivo de inquietud para el hombre atado a servidumbre. Si bien la libertad todavía no es un tema que pueda ser entendido como lo hará siglos más tarde, el mismo burgués no tiene claridad al respecto, *puesto que no es para él una cuestión política, sino sólo una ventaja para comerciar*. Se presenta entonces una inquietud que, aunque todavía oscura, abrirá nuevos cauces históricos.

Lo que caracteriza a la nueva ciudad medieval, cuna de un "nuevo hombre", manifiestamente *burgués*, es el dinamismo que imprime a toda la actividad comercial y el carácter que esta adquiere en el juego político interno. Una aclaración necesaria: este hombre, *el burgués*, debe pensarse por separado del modelo que aparecerá en el siglo XVIII. Por ello dice

Henri Pirenne [<sup>17</sup>] (1862-1935): «... *jamás hubo en el pasado un tipo de hombre tan específico y claramente urbano como el que compuso la burguesía medieval*». El origen de estas ciudades está intensamente ligado a la reactivación del comercio y a la importancia que ésta adquirió en el nuevo ordenamiento económico-social que se estaba gestando. Le Goff advierte algunas diferencias entre las nuevas ciudades respecto de aquellas que sobrevivieron a la caída del Imperio:

«En estas nuevas ciudades, en estos nuevos barrios, se manifiesta un nuevo espíritu urbanístico. El plano regular, circular o, más corrientemente, en damero, expresa una madurez del genio urbano, un esfuerzo de "racionalización" que *deja adivinar mutaciones mentales...* La construcción de nuevas murallas materializa, a través de toda la cristiandad, el crecimiento de las ciudades más antiguas... Aproximadamente entre 1100 y 1230, Viena conoce cuatro murallas sucesivas que enmarcan un perímetro que se amplía sin cesar... Las ciudades... inspiran imágenes urbanas estilizadas. *Los escudos de las ciudades... se cuentan entre los primeros testimonios de esta mentalidad urbana*».

Otra característica destacable de ese crecimiento es que va a ser sostenido e imparable, a diferencia de lo que ocurrió en otros centros urbanos de mucha mayor antigüedad, que se mantuvieron como pequeñas villas, o poblados sin importancia. El historiador Pirenne describe el proceso con estas palabras:

«Las aglomeraciones comerciales se caracterizan, a partir del siglo X, *por su crecimiento ininterrumpido. Atraen continuamente a nuevos habitantes. Se dilatan con un constante movimiento cubriendo un espacio cada vez mayor* de forma que, a comienzos del siglo XII, en un buen número de lugares, rodean ya por todas partes a la primitiva fortaleza en torno a la cual construyen sus casas. Desde comienzos del siglo XI, se hizo indispensable crear nuevas iglesias y repartir la población en nuevas parroquias... El modelo original es generalmente muy sencillo. Un mercado junto al río que atraviesa la localidad o bien en su centro, es el punto de intersección de sus calles que, partiendo de allí, se dirigen hacia las puertas que dan acceso al campo; porque el suburbio comercial, y es importante destacar este hecho con especial atención, se rodea en seguida de construcciones defensivas».

Las nuevas ciudades se iban construyendo alrededor de las viejas. En aquellos casos, muy numerosos, por cierto, en que se hacía sentir la revolución a que era sometida la antigua ciudad, ésta era víctima de serias tensiones, entre lo viejo y lo nuevo. Todavía en los escritos de la época puede advertirse la diferencia de denominación: la *vieja ciudad* seguía siendo llamada *cives* (en el territorio del viejo imperio); en cambio, a los terrenos ocupados por las nuevas construcciones y el área comercial, desde comienzos del siglo XI, *se los comienza a llamar nuevos burgos, y a sus habitantes, burgueses*.

## X.- *La armonía en la vida de la comuna urbana*

---

<sup>17</sup> Historiador belga. Profesor de Historia desde 1892 y hasta su muerte, en la Universidad de Gante. Es conocido como uno de los grandes historiadores del siglo XX, en particular por lo que se conoce como la Tesis de Pirenne (una reinterpretación vigorosa e inédita sobre el inicio y duración de la Edad Media).



La Revolución que el hombre burgués propone y desarrolla, en esta primera etapa, se irá concretando alrededor de la obtención de ventajas y privilegios para sus necesidades industriales y comerciales. Sólo después adquirirá el carácter político de los siglos XVII y XVIII, en los cuales ya podemos hablar de *la aparición del ciudadano como sujeto de derechos civiles*. Pirenne, como resultado de sus investigaciones puede afirmar sobre este tema:

«Basta con echar una ojeada sobre sus principales reivindicaciones para convencerse de que no van más allá de lo estrictamente necesario. Se trata, antes que nada, de *la libertad personal, que garantizará al mercader o al artesano la posibilidad de ir y venir, residir donde quiera y poner a punto su persona, así como la de sus hijos, al abrigo del poder feudal*. Inmediatamente después reclama la concesión de un tribunal especial, gracias al cual el burgués podrá eludir la multiplicidad de jurisdicciones de las que depende y los inconvenientes del procedimiento formalista del antiguo derecho. Y, finalmente, *un grado más o menos extenso de autonomía política y de autogobierno local*».

El producto del trabajo tenía una estrecha relación con el productor. *No era una mera mercancía, como ocurrirá en pleno capitalismo; existía el orgullo de la producción artesanal, rayana en lo artístico. Esta manera de entender el trabajo quedará de lado, no mucho tiempo después, con la producción en gran escala que exigen los mercados de ultramar. La Reforma religiosa no generó el espíritu capitalista, pero sin ella es difícil pensar que la conciencia social hubiera dado un paso tan grande que desmoronara tradiciones tan arraigadas y posibilitara un proceso de tal magnitud*. Es necesario tener en cuenta que todo proceso de cambio histórico es tributario de un complejo sistema de factores, que se condicionan mutuamente, se modifican, que *el hacer y el pensar humanos, combinados en diferentes dosis, producen un resultado, difícil de prever y explicar*.

Se puede entrever, en esta síntesis, el proceso de tibia autonomía con que comienza lo que llegará a ser la *futura* entronización del poder burgués que se coronará, posteriormente con la *Revolución Francesa, en el siglo XVIII*. Desde comienzos del siglo X, entonces, podemos observar este proceso de conquistas paulatinas que, a mediados del siglo XII, *conseguirá las primeras formas de autonomía comunal*. Así va a institucionalizar en formas de organización en las que se consolidarán la incipiente autonomía que exhibían desde el comienzo.

Lo que intento rescatar de esta etapa es el carácter moral que impregna la legislación urbana. Según Rubén Calderón Bouchet [<sup>18</sup>] (1918) ésta transcribe en reglas jurídicas «*los principios morales impartidos por la doctrina cristiana*», para quienes era necesario «*establecer para cada producto el justo precio, esto es, el precio mínimo*». Podríamos decir, con conceptos actuales, *un esbozo del estado benefactor en el nivel comunal, que velaba por la armonía interna de la ciudad*, para lo cual debía preservarse la calidad de la producción y el trato justo en el comercio. Realizó todo esto de modo tal, que despierta la admiración de Pirenne, quien *nos lo expresa con palabras que no pueden sino sorprendernos*:

---

<sup>18</sup> Licenciado en Filosofía por la Universidad de Cuyo. Profesor de Historia de las Ideas Antiguas y Medievales, en la Escuela de Estudios Políticos y Sociales de Mendoza. Fue contratado por la Facultad de Filosofía y Letras de Mendoza, como profesor de Ética Social, hasta 1993.

«Lo consiguieron mediante una reglamentación tan maravillosamente adaptada a su objetivo que se la puede considerar como *una obra maestra de su género*. La economía urbana es digna de la arquitectura gótica, de la que es contemporánea. Creó todas las piezas y diría gustosamente que creó *ex nihilo una legislación social más completa que la de cualquier otra época de la historia incluida la nuestra*. Al suprimir los intermediarios entre el comprador y el vendedor, *garantizó a los burgueses el beneficio de una vida barata, persiguió incansablemente el fraude, protegió al trabajador contra la competencia y la explotación, reglamentó su trabajo y su salario, cuidó la higiene, se ocupó de su aprendizaje, impidió el trabajo de las mujeres y de los niños, al mismo tiempo que consiguió reservar para la ciudad el monopolio de alimentar con sus productos los campos de los alrededores y encontrar en zonas alejadas salidas para su comercio*».

No podemos dejar de admirar que en una organización sociopolítica de varios siglos atrás se haya tenido en cuenta la preservación de ciertas dimensiones — lo industrial, lo comercial, lo social y lo cultural— de modo tal que *privilegiara los contenidos humanos por sobre lo mercantil*. Pero debo decir que esta sorpresa sólo encuentra explicación en el ocultamiento histórico que se ha hecho de esta experiencia política, que se convierte en una especie de *crítica anticipada respecto de la comparación con el capitalismo posterior*.

Es necesario estudiar este tipo de organización de la vida en comunidad, que atendiera a tantas y tan variadas cuestiones, y las resolviera de ese modo para seguir pensando un mañana mejor. La autoridad académica y la seriedad intelectual de quien nos cuenta esto no permiten dudas sobre el particular. Sostiene este autor que *la monumentalidad de las catedrales del siglo XIII sólo fue concebible, en su realización, por el enorme entusiasmo de los burgueses, puesto que veían en su construcción, no sólo una glorificación de Dios sino, al mismo tiempo, una glorificación de sus ciudades para las cuales constituían, junto a sus torres, un magnífico ornamento*.

## XI.- *El perfil del hombre comunitario*

La incursión histórica en la época revisada tiene por objeto hacer conocer esa experiencia y, sobre todo, el perfil humano de aquellos hombres tan diferentes del hombre de hoy, que he definido como "*el consumidor sumiso*". En este juego de espejos entre dos épocas, podremos ir descubriendo el recorrido de la cultura, de sus usos, hábitos, modos de vivir, que pintan dos personajes que, en la continuidad de su proceso, muestran dos polos contrapuestos. Escuchemos el relato de los investigadores.

La descripción de Pedro Kropotkin [<sup>19</sup>] (1842-1924) sobre la vida en las comunas medievales nos ofrece una pintura de aquellas prácticas sociales. No debe perderse el acento que este investigador coloca en los aspectos solidarios de esta estructuración de la comuna aldeana. Leámoslo:

---

<sup>19</sup> El príncipe Piotr Alekséyevich Kropotkin fue geógrafo y naturalista, pensador político ruso, considerado uno de los principales teóricos del movimiento anarquista, fundador de la escuela del anarco-comunismo que desarrolló la teoría del apoyo mutuo.

«El objeto principal de la ciudad medieval era *asegurar la libertad, la administración propia y la paz; la base principal de la vida de la ciudad era el trabajo*. Pero la producción no absorbía toda la atención del economista medieval. Con su espíritu práctico comprendía que era *necesario garantizar el consumo para que la producción fuera posible; y por esto proveer a la necesidad común de alimento y habitación para pobres y ricos era el principio fundamental de la ciudad*. Estaba terminantemente prohibido comprar productos alimenticios y otros artículos de primera necesidad antes de ser entregados al mercado, o a comprarlos en *condiciones especialmente favorables, no accesibles a todos, en una palabra, especular*. Todo debía ir primeramente al mercado y allí ser ofrecido para que todos pudieran comprar hasta que sonara la campana y se anunciara el cierre. *Sólo entonces podía el comerciante minorista comprar los saldos restantes: pero aún en este caso su beneficio debía ser un beneficio honesto...* En una palabra, si la ciudad sufría necesidad, la sufrían entonces, más o menos, todos; *dentro de sus muros nadie podía morir de hambre*».

Documentos de la época, en los que se apoya esta investigación, demuestran que en muchas ciudades *se designaban funcionarios para la compra de lo que en ella no se producía, y se ofrecía por igual a todos los comuneros* (los habitantes de las comunas) por las ventajas de un menor costo por cantidad. Del mismo modo, *muchos gremios artesanales compraban sus materias primas para la comunidad y repartían las utilidades por el logro de un mejor precio les proporcionaba*. El espíritu del cristianismo se reflejaba en toda la actividad económica: *el trabajo era considerado un deber moral hacia el prójimo, ya que cumplía una función social; la idea de justicia con respecto a la ciudad, y la de verdad con respecto al productor y al consumidor y sus intercambios, eran la regla de todas las relaciones sociales*.

Reinaba un espíritu tal en el orgullo por el trabajo bien hecho por cualquier artesano, que los defectos de fabricación avergonzaban a quien lo producía. Los defectos técnicos en las manufacturas afectaban el prestigio de toda la comuna, puesto que atentaban contra la confianza pública; por ello, *como la producción era un compromiso social, quedaba bajo el control de la corporación del gremio la verificación de calidades, precios y modelos*. Es probable que el tono de este relato le parezca, amigo lector, *paradisíaco*; sin embargo, *es necesario reparar en esta descripción que niega la imagen divulgada por la Ilustración sobre la Edad Media*. Es necesario dejar afirmado que una decisión política del liberalismo del siglo XIX contribuyó también a esa mala imagen. Nuestra educación así nos lo ha transmitido, por ello vale el señalamiento de Jacques Le Goff:

«Aquellos que hablan de oscurantismo *no han comprendido nada*. Esa es una idea falsa, legado del *Siglo de las Luces y de los románticos*. La era moderna nació en el medioevo. El combate por la laicidad del siglo XIX contribuyó a legitimar la idea de que *la Edad Media, profundamente religiosa, era oscurantista*. La verdad es que *la Edad Media fue una época de fe, apasionada por la búsqueda de la razón. A ella le debemos el Estado, la nación, la ciudad, la universidad, los derechos del individuo, la emancipación de la mujer, la conciencia, la organización de la guerra, el molino, la máquina, la brújula, la hora, el libro, el purgatorio, la confesión, el tenedor, las sábanas y hasta la Revolución Francesa*».

## XII.- *Las normas de vida del hombre urbano*

Un aspecto importante que nos ayuda para la comprensión de un modo de vida y un modelo de hombre casi inhallable hoy, es poner la mira en el orden institucional que promovía y custodiaba las normas rectoras de aquel modelo de vida social. Es rescatable, desde nuestra perspectiva, recuperar la existencia de formas orgánicas institucionales, de producción y distribución, así como de control, en las que *se imponía el sentido de servicio, aunque no excluía la necesidad de producir beneficios*. En la línea de lo que veníamos leyendo, Kropotkin afirma:

*«Realmente, cuanto más estudiamos las ciudades medievales, tanto más nos convencemos de que nunca el trabajo ha sido tan bien pago y ha gozado del respeto general como en la época en que la vida en las ciudades libres se hallaba en su punto de máximo desarrollo. Más aún. No sólo muchas de las aspiraciones de nuestros socialistas modernos habían sido ya realizadas en la Edad Media, sino que mucho de lo que ahora se considera utópico se aceptaba entonces como algo completamente natural».*

Puede parecer ridículo y hasta dar lugar a incredulidades, que alguien pretenda que el trabajo deba ser agradable y producir placer, que deba posibilitar la manifestación y realización de la persona humana. Sin embargo, al leer la ordenanza de una pequeña ciudad medieval, Kuttenberg, hoy República Checa, debemos aceptar que el investigador ruso lleva razón en lo que sostiene, cuando afirma que *los que parecen sueños de un futuro imposible ya se realizaron en el pasado*. Esta ordenanza nos recuerda la severidad del juicio de san Pablo, "quien no quiera trabajar que no coma", por el peso del espíritu cristiano en esa época. Leamos la ordenanza:

*«Cada uno debe hallar placer en su trabajo y nadie debe, pasando tiempo de holganza, apropiarse de lo que se ha producido con la aplicación y el trabajo ajeno, pues las leyes deben ser un escudo para la defensa de la aplicación y el trabajo».*

Para reafirmar las distancias que separan el mundo medieval (desde el siglo X hasta el XV) del mundo capitalista moderno (desde las formas primeras que éste adquirió a partir de los siglos XV y XVI) —un espacio de cuatro o cinco siglos entre ambos—, recurro a Richard H. Tawney [<sup>20</sup>] (1880-1962), cuando sostiene que:

*«La más fundamental diferencia entre el pensamiento económico medieval y moderno consiste, ciertamente, en que mientras éste alude normalmente a la conveniencia económica, como quiera se la interprete, en la justificación de cualquier acto particular, política o sistema de organización, parte aquél de la posición que supone la existencia de una autoridad moral a la que han de subordinarse las consideraciones de la conveniencia económica».*

*Dicha autoridad moral se hacía sentir como un clima de época, como un consenso espiritual que regía las conductas humanas.* No quiere decir esto que no hubiera bribones, especuladores o

---

<sup>20</sup> Filósofo social e historiador económico, nacido en la India, de ascendencia británica. Estudió en el College, Oxford; profesor de Historia Económica en la *London School of Economics*. Su ideología se centró en la cuestión social, principalmente en la reconstrucción social.

estafadores; pero *éstos eran una lacra, una patología social, así vista por la comunidad*. Eran marginales al sistema de creencias y valores y a las prácticas sociales de aquel tiempo. Debe hacerse la aclaración de que se habla de *la cultura de las ciudades*; no, del orden señorial que dominaba la zona rural. Como expresión de ese modo de pensar y vivir a mediados del siglo XIII, podía afirmar Tomás de Aquino [<sup>21</sup>] (1225-1274) en su *Summa Theologica*:

«Según el orden instituido por la Divina Providencia *los bienes han sido creados para abastecer las necesidades de todos los hombres. La división de los bienes y su apropiación en virtud de la ley humana no frustran este propósito. En consecuencia, aquellos bienes que el hombre posee en exceso, lo debe, por ley natural, a los pobres*».

### XIII.- *La corporación como institución reguladora*

La vida que se fue desarrollando dentro de las comunas urbanas fue requiriendo una normatividad y una institucionalidad que acompañaban el crecimiento poblacional y la complejidad creciente de los problemas por resolver. El siglo XI nos muestra este proceso en pleno desarrollo, y un siglo después, en todo su vigor. La producción para satisfacer las necesidades de esas comunidades fue atendida, en un principio, por el trabajo artesano bajo pedido en su domicilio, que comienza siendo ejecutado por un productor. Elabora materias primas para fabricar por encargo de algún vecino de la aldea. Con el aumento de la población que va experimentando Europa, se registra un aumento de la demanda, que convierte *a ese artesano en un pequeño empresario con aprendices a su cargo*. El aumento de la población queda expresado en este comentario de Le Goff:

«La población aumenta aproximadamente en un tercio el número de bocas que hay que alimentar, cuerpos que hay que vestir, familias a las que hay que alojar, y almas a las que es preciso salvar. Necesita por tanto aumentar la producción agrícola, la fabricación de objetos de primera necesidad: en primer lugar, los vestidos y la construcción de viviendas. *Las necesidades fundamentales de esa época, de los siglos XI y XII, y las urgencias que debe satisfacer primeramente son: el desarrollo agrícola, el progreso textil y el auge de la construcción*».

El desarrollo de los diferentes oficios, se ve obligado a una creciente división cada vez más especializada del trabajo. La necesidad de defender las conquistas de ventajas obtenidas en el ejercicio de la profesión, lleva a la aparición de formas orgánicas para consolidar esa defensa. Aparecen así las *corporaciones de gremios artesanales*. Estas corporaciones actuaron como una organización que asumía funciones de control sobre las conductas profesionales y comerciales, bajo una mirada moral. Es necesario subrayar, para una comprensión más acabada, *el peso que la moral cristiana tenía en la cultura de esos tiempos*. Es por ello que *el cristianismo dio, sin lugar a dudas, una caracterización propia a las corporaciones medievales. Al carácter religioso medieval, le agregó una finalidad de moral social, que de él se desprendía*.

---

<sup>21</sup>Teólogo y filósofo católico italiano, el principal representante de la tradición escolástica, fundador de la escuela tomista de teología y filosofía.

*Era común que cada corporación artesanal se instalara cerca de una capilla o una parroquia, por lo cual se las colocaba bajo la advocación de un santo que se convertía en su patrono. Se celebraban las festividades con un gran sentido fraternal, que terminaban en grandes festines. Estos presentan llamativas ante la mirada de nuestros tiempos: la solidaridad y la alegría; esas fiestas, muchas veces, servían para la recolección de fondos para beneficencia. La finalidad moral de las organizaciones respecto del medio social es expresada por Le Goff con estas palabras:*

*«Por otra parte, reglas precisas fijaban para cada oficio los deberes de los patronos y de los obreros, así como los deberes de los patronos entre sí. Hay, es cierto, reglamentos que pueden no estar de acuerdo con nuestras ideas actuales; pero deben juzgarse con la moral de aquel tiempo, ya que es a éste al que expresa. Lo que es indiscutible es que están todos inspirados por la preocupación, no de tales o cuales intereses individuales, sino del interés corporativo, bien o mal entendido, eso no importa».*

Los artesanos trabajaban, al principio, casi exclusivamente para el mercado local, mantenían un muy bajo nivel de cantidades y producían manufacturas, previamente vendidas. Éstas estaban calculadas por las necesidades conocidas y expresadas por sus destinatarios, de modo que no había peligro de saturar el mercado, ni de entrar en competencia de precios; estos estaban establecidos por la corporación, para satisfacer la necesidad del cliente.

Esta organización no era sólo de carácter profesional, sino que respondía a necesidades más amplias de sus miembros. Como ya quedó dicho, en las corporaciones de artesanos se celebraban fiestas en las que se reconocían las habilidades especiales y el trabajo bien hecho. *El producto del trabajo tenía una estrecha relación con el productor. Era el resultado de su habilidad, casi se diría de su arte, y esto daba lugar al orgullo por la tarea bien realizada.* La subordinación del interés particular al interés general conlleva siempre una moral solidaria, un sentido de la corresponsabilidad, un sentimiento de solidaridad, *pues implica el sacrificio del deseo propio en pos de la satisfacción del conjunto.* Esto se ve en general en todas las corporaciones de artesanos y comerciantes. Prueba de ello es que, como afirma Kropotkin:

*«Estos reglamentos sobre los aprendices y obreros están lejos de ser desdeñables para el historiador y el economista. No son la obra de los siglos "bárbaros". Llevan el sello de una perseverancia y de un cierto buen sentido que son, sin duda, dignos de ser señalados».*

#### **XIV.- El hombre originario**

En las páginas anteriores he hablado de sorpresa ante la descripción de formas de vida que encuentran algunas dificultades en ser aceptadas como experiencias históricas [22]. Tal es el peso de los prejuicios que ha concebido, desarrollado y divulgado el "hombre blanco occidental" respecto del perfil sociocultural de los hombres de culturas diversas de la occidental moderna, o ancestrales, o de aquellas que aún mantienen formas de vida similares a éstas en pueblos de la

---

<sup>22</sup> Para un estudio más detallado de este tema, se puede consultar mi trabajo *El hombre originario*, sobre el que baso este tema, en la página [www.ricardovicentelopez.com.ar](http://www.ricardovicentelopez.com.ar).

periferia del mundo. Por tal razón, presentaré un muy breve recorrido, con la ayuda de la opinión de investigadores de sólida formación, la mayor parte de ellos pertenecientes a prestigiosas universidades. La intención es tomar nota de que la experiencia de la Europa medieval puede encontrar antecedentes en muchas otras formas de vida socio-política en pueblos esparcidos por todo el planeta.

Para comenzar, veamos lo que nos cuenta Alicia Tapia <sup>[23]</sup> sobre los inicios, cuando se pueden detectar los primeros ejemplares del género *homo* —más de un millón de años atrás— en una descripción de las relaciones internas de la comunidad originaria:

*«Sin dar preeminencia a ninguno de los dos sexos, sino por el contrario destacando el rol cooperativo de ambos para la supervivencia de la especie, se formula la hipótesis del alimento compartido. La división sexual del trabajo ubicaría a la mujer en las actividades relacionadas con la recolección de alimentos vegetales para el grupo y a los hombres con las actividades de obtención de proteínas mediante el aprovechamiento ocasional de carne por carroñeo. La compartición se habría efectuado en lugares transitorios —a salvo de predadores peligrosos como los felinos— donde la interdependencia requería de lazos sociales cada vez más sólidos».*

Todo indica un clima de cooperación, de apoyo mutuo, de solicitud, de gran solidaridad. Agrega a ello, el investigador italiano Umberto Melotti, hurgando en los antecesores del género *homo* para acreditar que ese tipo de conductas encuentra raíces biológicas anteriores:

*«A la luz de los conocimientos actuales, podemos afirmar que la herencia social del hombre se formó a lo largo de un lento proceso evolutivo, cuyas primeras fases son muy anteriores a la hominización propiamente dicha. En líneas generales, el fondo de esa herencia se remonta a la vida social de los mamíferos, adquirida, sin embargo, de acuerdo a modalidades propias de los primates superiores en la fase arborícola de sus pasados antropoides... (pero también) ... en la fase de la caza ... porque con la nueva actividad depredadora amplió las características de coordinación, cooperación y altruismo, presentes en los carnívoros más que en cualquier otro orden de mamíferos».*

Insisto, porque creo necesario subrayar lo leído, *que va en contra de lo que ha narrado la cultura moderna occidental*: la cooperación, el apoyo mutuo, la solidaridad de los miembros del grupo fueron factores fundamentales para la sobrevivencia de esas especies anteriores; en tiempos en los que condiciones eran altamente desfavorables: desde el punto de vista de las condiciones ambientales, y del hábitat compartido con otras especies altamente depredadoras. Todas estas características fueron heredadas luego por el género *homo*. Afirma el arqueólogo Gordon Childe (1892-1957) <sup>[24]</sup>:

*«Una criatura tan débil y tan pobremente dotada como el hombre, no podía sobrevivir aisladamente, desarrollarse con éxito, en medio de los grandes animales o las fieras, que constituían una parte importante de su dieta».*

---

<sup>23</sup> Arqueóloga e investigadora argentina, profesora de la UBA y de la Universidad de Luján.

<sup>24</sup> Prehistoriador y arqueólogo australiano, radicado en Londres. Profesor de arqueología prehistórica en la Universidad de Edimburgo y director del Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres.

*Es muy interesante también la hipótesis de la "feminización" de la especie humana, producida a partir del período de asentamiento en la zona de Oriente Medio. Se denomina así por lo que podría caracterizarse de otro modo como una "dulcificación" de las relaciones entre los miembros de la comunidad, cuya causa, probablemente se deba a la agricultura y la domesticación de animales, lo que les permitió abandonar la rudeza de la caza. Estamos en las puertas de lo que se ha dado en llamar la Revolución neolítica, de difícil datación precisa, pero que se puede ubicar, según algunos pueblos que habitaron el territorio del Asia Menor, alrededor de entre unos 12.000 y 10.000 años atrás. En esa etapa, se empieza a dar en esos pueblos una transformación de los hábitos de vida, que los lleva a cambiar el nomadismo por el sedentarismo.*

*El comienzo de la práctica de la alfarería es probable que haya sido también una iniciativa femenina, por las modalidades que ese trabajo impone. La observación de los cambios producidos en las arcillas mojadas y secadas al sol, por la dureza que adquirirían, deben de haber sugerido la idea de trabajarla. La permanencia de la mujer en los campamentos o aldeas debe de haberle dejado largas horas de ocio y, durante ellas, es probable que haya observado e investigado nuevas formas de manufacturas, dado que el trabajo de la piedra era fundamentalmente masculino.*

De lo dicho hasta ahora, podemos afirmar, vados en certezas firmes, que *la hipótesis del salvaje primitivo ha quedado científicamente descartada*. Esto nos remite a pensar cuánto prejuicio encerraba esa manera burguesa de pensar a aquellos hombres, cuánto de justificación del egoísmo burgués capitalista se esconde detrás de esa ideología. Por otra parte, nos abre caminos hacia una reflexión sobre mundo más equitativo.

Digresión histórica II- Un puente entre dos épocas - El sujeto moderno frente a la masificación de la sociedad industrial

El capitalismo fue escribiendo su propia historia, en la cual se fueron perdiendo, olvidando y/o desdibujando las sombras de las consecuencias sociales, de las miserias extremas de las clases trabajadoras; esto fue acompañado por una total desprotección jurídica que se fue manifestando en una brutal desigualdad de trato ante la ley. Brillaron, en cambio, las proezas tecnológicas, la multiplicación de la producción de mercancías, las conquistas de mercados (eufemismo para referirse al saqueo colonial).

Hoy ha ganado la conciencia que impuso el progresismo positivista de fines de siglo XIX, en el sentido de que todo ello fue un gran paso adelante de la civilización. Se ocultó que la fenomenal multiplicación de la mercancía no tuvo un correlato de una distribución de acuerdo a las necesidades de las mayorías. Quedaron así, en un segundo plano, menospreciado, la miseria, el hambre, la desarticulación de la familia tradicional en los países centrales. Desde la otra cara de la civilización capitalista, tantos otros problemas como la colonización de continentes en beneficio de pocos y males para muchos. Una prueba de las contradicciones de este proceso se puede ver en la descripción de la Revista Digital Artehistoria:

«La presencia de masas en la vida social con comportamientos emocionales e irracionales fue una realidad creciente en la vida europea de los años 1880-1914. A pesar de su larga tradición revolucionaria y conflictiva, Francia no experimentó un proceso de división social,



sino uno tan apasionado e intenso como el que provocó el affaire Dreyfus (sobre todo, en 1898-99). En Inglaterra, la guerra de los Boers (1899-1902) dio lugar a explosiones de patriotismo callejero desconocidas hasta entonces, que alarmaron profundamente a las clases acomodadas. Esa clase dirigente, la que sería la exposición más clara y contundente del elitismo, vertebrada en torno a una idea central: la tesis de que en todas las sociedades -- cualesquiera que sean sus estructuras de producción-- aparecen inevitablemente dos clases: la clase dirigente, sostenida por algún tipo de legitimidad (fuerza, religión, tradiciones, etcétera), y la clase dirigida, por lo que todo cambio político o social no sería sino el desplazamiento de una minoría por otra. La idea misma de democracia, como voluntad de la mayoría, no sería más que una ilusión».

La caracterización de las masas "con comportamientos emocionales e irracionales" aparece como un concepto muy fuerte que, sin embargo, deberemos recordar para detectar cómo se presenta hoy en lo que llamaremos, para seguir esta investigación, uno de los contenidos del sentido común.

Necesitaremos algunos elementos más para poder terminar de pintar un cuadro representativo de la época. La estructuración del poder mundial tenía su base en la Europa de 1900. Ella "mandaba en el mundo", como decía el filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955). Lo más notable de esta época fue el crecimiento poblacional: sobre un total mundial estimado en unos 1.600 millones de habitantes, Europa contaba con unos 400 millones, y la de los imperios europeos en África, Asia y América, otros 500 millones. La población total del imperio británico (incluía Canadá, Australia, la India, Birmania, Sudáfrica, Egipto, Nigeria y muchos otros territorios) se aproximaba a los 400 millones.

Este predominio europeo fue imponiendo las formas de vida de su cultura a gran parte del resto de los continentes. Desde mediados del siglo XIX y hasta la década de 1930, cerca de 60 millones de europeos (británicos, irlandeses, italianos, rusos, alemanes, centroeuropeos, españoles, portugueses, suecos y noruegos) emigraron de Europa: 34 millones a los Estados Unidos de América, y cifras inferiores, pero significativas, a Argentina, Canadá, Brasil y Australia. En 1870, Europa elaboraba mercancías en un promedio del 80% de la producción industrial del mundo; en 1913, cerca del 60%. La urbanización se iba mundializando. La sociedad de masas estaba en plena construcción.

Este es el tema fundamental, en mi opinión, a partir del cual se harán más claros los procesos sociales que explican el mundo actual. Intentemos ahora analizar cómo se fue articulando la transformación de la conciencia de cientos de miles de personas en una conciencia colectiva. El sociólogo francés Émile Durkheim (1858-1917) define este concepto con las siguientes palabras:

«El conjunto de creencias y sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, forma un sistema determinado que tiene vida propia: podemos llamarlo conciencia colectiva o común. Es, pues, algo completamente distinto a las conciencias particulares, aunque sólo se realice en los individuos».

Este es un buen punto de partida para poder pensar en la existencia de un fenómeno social que excede la dimensión psíquica de cada persona que esté incluida en ese conjunto. Sin

embargo, no es ajena a la conciencia de cada uno. La conciencia colectiva requiere, para su existencia, de ciertas condiciones que, fundamentalmente le proporcionó la urbanización intensa de los grandes aglomerados de población, cuya dimensión no encuentra casos similares en la Historia. Veamos esta otra definición de William McDougall (1871-1938), que profundiza la noción desde la psicología de masas:

«Cabe considerar la mente como un sistema organizado de fuerzas mentales o intencionales, y, en el sentido así definido, puede decirse con propiedad que toda sociedad humana posee una mente colectiva. Porque las acciones colectivas que constituyen la historia, de tales sociedades, están condicionadas por una organización, únicamente describable en términos mentales, y que, empero, no está comprendida sólo dentro de la mente de individuo alguno. La sociedad háyase más bien constituida por un sistema de relaciones entre las mentes individuales, que son las unidades que la componen. Las acciones de la sociedad son, o pueden ser bajo ciertas circunstancias, muy diferentes de la mera suma de las acciones con las que sus diversos miembros podrían reaccionar frente a una situación, en ausencia del sistema de relaciones que los convierte en una sociedad. Dicho con otras palabras, en tanto piensa y obra como miembro de una sociedad, el pensamiento y la acción de cada hombre son muy distintos de su pensamiento y de su acción como individuo aislado».

Esta distinción presenta algunas dificultades: poder diferenciar en la conciencia de cada persona qué es lo individual y qué es lo colectivo; cómo es que lo colectivo, la conciencia social, tiene existencia separada de los individuos particulares pero que requiere de la presencia y participación de ellos para existir como tal. Podríamos decir, no existe tal separación como dos entidades independientes. Cada persona es psicológicamente individual (biografía) dentro de una vida compartida (historia social) que ha condicionado desde el nacimiento el desarrollo de cada una de las personas. (Condicionado no significa, ni debe ser confundido con determinado: hay un grado de flexibilidad en el primer concepto frente a la mucha mayor rigidez en el segundo).

El primero posibilita, otorgando un grado de libertad dentro del cual se plasman las diferencias particulares. La conciencia colectiva es la portadora de las pautas culturales que van formando a cada persona, y reconoce etapas: la familia le da un sesgo propio que podríamos denominar cultura familiar, reconocida por los rasgos propios de pertenecer a ella y que la distingue de otras (etapa primaria de la formación). La escuela va a completar ese modo familiar al incorporarla a la sociedad (socialización secundaria), momento en el que se completa el proceso de culturización.

La riqueza de matices que conforma cada personalidad, es el modo único e irrepetible de un perfil que se irá realizando en el juego de las relaciones sociales. Este juego ofrece roles que la sociedad pone en juego. Estos se van asumiendo, incorporándole a su diseño general el matiz del modo único que cada persona. Se va a ir formando cada individualidad como parte de la estructura social, pero con la marca única de cada miembro del conjunto social.

El surgimiento de la sociedad de masas supuso un punto de inflexión en la historia de los países centrales. Este modelo se propagaría, primero, por el resto de Europa, luego por la América del Norte. Su influencia se haría sentir en gran parte del resto del mundo. La historia

abría un nuevo capítulo caracterizado por la presencia insoslayable de un nuevo actor que demandaba cambios: los obreros del siglo XIX. La necesidad de reconducir a la población por los nuevos parámetros impuestos por las elites, supuso realizar cambios políticos, económicos, culturales e institucionales, adaptados a ese nuevo mundo para poder gobernar: una revolución social amenazaba con el choque de dos grandes sectores (clases sociales) enfrentados en las condiciones que definía la revolución capitalista.

El concepto sociedad de masas nace con el propósito de describir un fenómeno socio-político nuevo. En la Europa de fines del siglo XVIII y principios del XIX; esta conceptualización pretende dar cuenta de los resultados de las novedades políticas que habían generado dos hechos, casi paralelos: la Revolución industrial inglesa (1760-1840) alteró los sistemas de producción, con la introducción de la máquina como un nuevo fenómeno industrial que exigía un nuevo perfil de trabajador: el obrero fabril:

«Se denomina Revolución Industrial al proceso iniciado en el siglo XVIII en Inglaterra, por el cual la humanidad pasó de las formas de vida tradicionales basadas en la agricultura, la ganadería y la producción artesanal, a otras fundadas en la producción industrial y la mecanización. Ello propició un acelerado proceso de urbanización que alteró profundamente las estructuras económicas, sociales, así como la mentalidad de los hombres».

Y, en Francia, el estallido social, que culminó con el asalto a la Bastilla, que exigió una alteración profunda del sistema de gobierno en Francia, al derrocar la monarquía, como resultado de la toma de conciencia por parte del pueblo francés respecto de los privilegios de clase que ostentaban los estamentos políticos, sociales y económicos de la época: la nobleza y el clero. Dio lugar a la aparición de un nuevo actor: el ciudadano parisino:

«La toma de la Bastilla se produjo en París el 14 de julio de 1789. A pesar de que la fortaleza medieval, ya casi despoblada, que llevaba ese nombre, fue el símbolo del fin del Antiguo Régimen y el punto inicial de la Revolución francesa».

El concepto de gobernabilidad, si bien no era una novedad de entonces, fue un modo de asumir que los cambios eran definitivos: El consentimiento de la población era indispensable para la práctica de gobierno. Esto no debe ser entendido como una democracia moderna, sino como la necesidad de contar con un pueblo que veía los cambios producidos para lo cual intentaban mantenerlo calmo y manejable. El genio de Napoleón Bonaparte (1769-1821) sintetizaba este problema con esta frase:

«Solo hay dos fuerzas en el mundo: la espada y el espíritu... la historia nos enseña que la espada siempre ha sido derrotada por el espíritu... por tal razón la fuerza de un estado reside en la opinión pública, esta es la idea que la población tiene del propio estado; tres periódicos hostiles son más temibles que mil bayonetas».

Todo esto me permite afirmar, y creo que este es un punto que debe rescatarse de la historia, que los analistas clásicos tienen siempre presente: «El surgimiento de las masas y su irrupción en los asuntos políticos es una de las razones principales por las que el estado moderno necesita de la propaganda». Dice el politólogo Nuño Rodríguez que:

«En la sociedad de masas la población conoce a sus líderes a través del sistema mediático y en el sistema mediático es más complejo ejercer una recia censura, como se podía ejercer en tiempos anteriores. El filósofo francés Jacques Ellul (1912-1994) afirma que si los líderes políticos quieren seguir su propia agenda deben presentar un engaño a las masas; deben crear una pantalla entre ellos y esas masas, donde se proyecten sombras que representen un tipo de políticas, mientras la política real se realiza desde otro escenario».

El fenómeno de la sociedad de masas era una novedad sociopolítica en el concierto del mundo moderno europeo. Sus banderas proclamaban la emancipación del hombre, de las ataduras medievales que lo habían maniatado durante siglos. La masa, por ser un fenómeno social, fue estudiada abriendo, posteriormente, un ancho camino para investigaciones sobre la problemática que presentaba. Desde la comprensión más profunda del fenómeno, hasta el diseño de técnicas de manejo de esos conjuntos para posibilitar su manipulación. Ofrecía dos caminos posibles, de amplio interés del establishment: desde la instrumentación política y esto abría un abanico importante, hasta la utilización para un mercado comercial en expansión, que sería conocida luego como publicidad.

La Modernidad fue acompañada por aparición de un nuevo sujeto: el ciudadano, palabra que significa: "miembro pleno de una comunidad dentro de la vida en las grandes ciudades; tener los mismos derechos que los demás y las mismas oportunidades de influir en el destino de la comunidad". Para los primeros siglos de la modernidad quedaba claro que el concepto hacía referencia a una persona de la ciudad (de allí ciudadano). Esto ocultaba, por situaciones especiales de la época, que quedaban excluidos todos aquellos que habitaran fuera de la ciudad. Esto no se decía, pero quedaba implícito. La exaltación de ese ciudadano era el gran tema para la mayor parte de los intelectuales de los siglos XVIII y XIX.

Traigo esto a su consideración, amigo lector, porque toda la problemática de los habitantes de las periferias fue totalmente ignorada por los investigadores y analistas del siglo XX. Funciona como un piso de ideas que no admiten debate. Ello nos permite tomar nota del desconcierto de los hombres políticos de la época que se encontraban frente a personas que parecían no responder al perfil de los hombres de la Ilustración.

Voy a convocar a dos sociólogos de aquella época, contemporáneos entre sí, de fines del siglo XIX, para encontrarnos con los resultados de sus investigaciones, que sobresalieron en el tratamiento del tema.

El primero, en un orden arbitrario, es Gustave Le Bon (1841-1931), es el autor del libro *La Psicología de las Masas* donde nos ofrece un análisis de la multitud, (ruego prestar atención al espíritu que sobrevuela a estas palabras:

«Una multitud es un ser transitorio, conformado por elementos heterogéneos que se juntan momentáneamente para formar un ser vivo... para que un grupo de individuos conformen una multitud, con sentimiento y comportamiento propios, se necesitan elementos que desplacen la consciencia individual dejando paso a la inconsciencia grupal... La masa es siempre intelectualmente inferior al hombre aislado. Pero, desde el punto de vista de los sentimientos y de los actos que los sentimientos provocan, puede, según las circunstancias, ser mejor o peor. Todo depende del modo en que sea sugestionada».

Le Bon sostenía que, si bien los individuos de una misma raza o sociedad podían ser intelectualmente dispares, les unía sentimientos y pasiones comunes. En el imaginario de Le Bon para que la multitud surja es necesario que la consciencia individual sea desplazada; así unos cientos de individuos congregados en una plaza no constituyen, por sí, una multitud en términos psicológicos, es decir que es necesario una influencia exterior común de otras causas:

«El individuo ha de enajenar sus sentimientos y pensamientos a la colectividad de la multitud. Hay tres elementos básicos que forman una multitud, el primero es la sensación de fortaleza grupal, el individuo se convierte en un irresponsable ser anónimo. El segundo elemento reside en el contagio social, la hipnosis colectiva; un individuo es capaz de sobreponer los intereses del colectivo a sus intereses particulares; el tercero es la sugestión».

Con estas líneas generales, la psicología de masas nos explica algunos aspectos del funcionamiento de este fenómeno, acerca del individuo sumido en la masa, que carece de la consciencia individual, se enajena a una inconsciencia colectiva, en la que la sugestión y el contagio le convertirán en un ser irracional. De todo esto se puede sospechar que Le Bon está anticipando el concepto y las posibilidades técnicas para la manipulación de las masas. Están apareciendo los elementos fundantes que fueron utilizados, posteriormente por los investigadores estadounidenses del siglo pasado. Para Le Bon:

«La creación de las leyendas que tan fácilmente circulan entre las multitudes no es solo la consecuencia de su extrema credulidad. Es también el resultado de las prodigiosas perversiones que de los eventos se experimentan en la imaginación de una multitud; la narrativa simplificada es la forma de transmisión de ideas entre la multitud, hoy en día [principios del siglo XX] no se distribuyen ideas entre la sociedad de una manera diferente».

Una de las más interesantes reflexiones de Le Bon sobre la mentalidad de las masas se refiere a la forma en que ellas gestionan su proceso cognitivo:

«La multitud piensa en imágenes y estas imágenes inmediatamente llaman a otras imágenes. Las imágenes no tienen conexión entre sí [...] la razón podría mostrarnos que no hay relación entre las imágenes, pero la multitud es ciega a esta verdad».

Profundizaba más aún Le Bon en referencia a la mentalidad de las multitudes indicando que las ideas sugeridas a ellas han de tener una forma simple, que se pueda traducir en imágenes. Las ideas no tienen, ni siquiera, que estar relacionadas unas con otras. Para Le Bon sugerir ideas a la multitud es como proyectar diapositivas de una linterna mágica; las ideas más contradictorias pueden verse juntas en la mente de la multitud. Este concepto de proyección de ideas sobre el grueso social parece hoy una profecía del sistema mediático actual. Las ideas de este investigador han sido contestadas en varias épocas y academias, pero hoy en día siguen siendo vigentes y comprobables sus tesis en los think tank de Occidente. Del mismo modo hoy se afirma que:

«Las multitudes que solo saben pensar en imágenes solo pueden ser impresionadas por imágenes. Solo las imágenes pueden aterrorizar o atraer a las masas. Los sentimientos sugestionados por imágenes es lo que puede llevar a motivar un acto».

Sin duda Gustave Le Bon ha sido uno de los autores que más han influenciado a las elites y a los líderes políticos del siglo XX. Gabriel Tarde (1843-1904) el otro sociólogo, es también criminólogo y psicólogo social. Para la escuela sociológica de criminología, que concibió la sociedad como un producto de la vida social, basada en pequeñas interacciones entre individuos. En la cual la imitación y la invención eran centrales. Este investigador obtuvo el reconocimiento científico de los círculos académicos, en cambio Le Bon fue considerado un vulgarizador de ideas. Sostenía Tarde que las multitudes eran un producto de las zonas urbanas industriales y que, por su desvinculación de las instituciones tradicionales, junto con la exposición a diversos estímulos, padecen su inquietud. Sugería que tanto las multitudes como las sociedades responden a dinámicas similares.

Este autor juega un papel clave para entender el paso de la psicología a la sociología que había creado, medio siglo antes Auguste Comte (1798-1857) y ofrecía un camino histórico posible para salir de la comunidad y entrar en la sociedad. Quien había acuñado esta dicotomía para explicar las transformaciones en el paso de la sociedad tradicional a la sociedad moderna fue el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies (1855-1936). Gabriel Tarde sugería que esa transformación histórica fue el marco propicio que posibilita los estudios de la psicología individual dando lugar a la psicología grupal, fenómeno que se consiguió a través de la imitación. Desarrolló esta tesis en su libro *Las Leyes de la Imitación* (1890):

«La sociedad consiste en una enorme red de imitaciones y la imitación es una suerte de sonambulismo. Es una visión de la relación grupal humana que cambia la forma de ver a la nueva sociedad: la congregación de las multitudes puede no ser física, sino que puede ser una conexión psíquica generada por los medios de comunicación. Una multitud puede congregarse físicamente, pero una conexión psíquica producida por los medios de comunicación crea un ente social nuevo; los medios de comunicación crean su Público».

Voy acumulando ideas e investigaciones buscando las raíces de las ciencias de las academias. Estas alimentan hoy los medios de información cuya tarea es ir creando una conciencia colectiva cada vez más manipulable. Este objetivo dio lugar a la búsqueda imprescindible de instrumentos para resolver la conflictividad social y política que las desigualdades crecientes fueron creando. Si las masas aparecieron en los comienzos del siglo XIX, lo que se ha podido detectar es el esfuerzo posterior constante para masificar, más aún, logran sociedades urbanas dotadas de una conciencia maleable y dócil. El público estadounidense es un ejemplo maravilloso de todo esto.

Amigo lector: le sugiero la lectura de mi trabajo: *La cultura Homero Simpson - el modelo que propone la globalización* en la página [www.ricardovicentelopez.com.ar](http://www.ricardovicentelopez.com.ar); allí encontrará un panorama de la cultura estadounidense.